

## La competencia lectora en estudiantes de la carrera Licenciatura en Lenguas Extranjeras

### The reading competition in students of the Bachelor of Arts in Foreign Languages

Ernan Santiesteban Naranjo<sup>1</sup> ([esantiesteban2012@gmail.com](mailto:esantiesteban2012@gmail.com)) <https://orcid.org/0000-0002-9823-2488>

Kenia María Velázquez Avila<sup>2</sup> ([keniamariavelazquezavila@gmail.com](mailto:keniamariavelazquezavila@gmail.com))  
<https://orcid.org/0000-0002-9823-2488>

Vilma Valeria Matute Castillo<sup>3</sup> ([valyz1991@gmail.com](mailto:valyz1991@gmail.com)) <https://orcid.org/0000-0002-8198-6312>

### Resumen

En el presente artículo se define el concepto lectura para darle una utilidad didáctico-práctico-funcional y así evitar la confusión con el término texto; así mismo se ofrecen los fundamentos teóricos sobre la competencia lectora para los estudiantes de la carrera Licenciatura en Lenguas Extranjeras y su estructura interna desde la concepción de configuración psicológica. Se ofrecen además una serie de requisitos que facilitan la aprehensión de la referida competencia.

**Palabras claves:** Lectura, competencia, competencia lectora.

### Abstract

This article defines the concept of reading in order to give it a didactic-practical-functional utility and thus avoid confusion with the term text; it also offers the theoretical foundations on reading competence for students of the Bachelor of Foreign Languages degree and its internal structure from the conception of psychological configuration. A series of requirements are also offered to facilitate the apprehension of the referred competence.

**Key words:** Reading, competition, reading competence.

Leer es un medio efectivo para lograr el desarrollo intelectual, social, espiritual y moral del hombre. Por tanto, la lectura reviste una alta significación y constituye un elemento esencial en la formación integral de las nuevas generaciones. En la esfera intelectual, la referida actividad verbal ayuda a fomentar patrones de raciocinio. Es un estímulo para el desarrollo del pensamiento y sirve de modelo a la actividad intelectual.

En la esfera educativa, la lectura constituye uno de los medios de aprendizaje más eficaces. Ella no solo le facilita al discente su formación técnica o profesional, sino que el uso sistemático de los diferentes textos fomenta en el lector hábitos de estudio

<sup>1</sup> Doctor en ciencias. Profesor titular ULT. Director Grupo editorial EdacunOb. Cuba

<sup>2</sup> Doctor en ciencias. Profesor titular ULT. Dirección General III. Cuba

<sup>3</sup> Estudiante de la Maestría en Educación, Tecnología e Innovación. Universidad Católica de Cuenca. Sede Azogues. Ecuador.

independiente que le servirán para ampliar cada vez más el cúmulo de conocimientos. Por cuanto, desde el punto de vista del contenido, la ya citada actividad verbal pone al lector en contacto con el conocimiento de la cultura humana en toda su amplitud y profundidad. De igual modo, contribuye a desarrollar habilidades en la expresión oral y escrita, que permiten hacer un uso de la lengua cada vez más correcta, culta y expresiva.

Desde el punto de vista psicológico, la lectura es una actividad valiosa, por medio de la cual no solo se alcanzan momentos de recreación, sino que ayuda a ampliar los límites de la experiencia. La lectura incita a analizar el comportamiento humano, a valorar las actitudes positivas o negativas; contribuye a crear patrones de conducta más elevados y con ello la formación de convicciones necesarias.

Sin embargo, la lectura tiende a ser un término ambiguo; ya que generalmente, se asocia a texto, o a la acción de leer o, incluso, al método empleado en la enseñanza de la lengua. Esto hace necesario la precisión de este concepto. Por cuanto, cómo actividad verbal puede ser considerada como método o como fin, o sea habilidad en sí misma, para la decodificación o redecodificación de significados. Sin embargo, no sería lógico confundirla con el término texto, como suele ocurrir actualmente.

En este mismo sentido, este término en ocasiones se utiliza para referirse al análisis, otras al abordar a la interpretación de un determinado texto, otras cuando se refiere a selecciones de lecturas, en vez de expresarse como selección de textos o de fragmentos de estos.

Por todo lo expuesto anteriormente, se define leer es aquella formación psicológica individual que transcurre a través de un proceso interno de carácter dinámico-participativo. Dicha formación le permite al sujeto cognoscente entender, comprender e/o interpretar un texto escrito en un sistema lingüístico común entre el emisor y receptor; lo que lo conlleva a reestructurar o formar nuevos esquemas a partir del tránsito de la información de un plano interpsicológico a uno intrapsicológico. Mientras que la lectura es la actividad verbal resultante de esta acción.

### **Fundamentos teóricos - metodológicos para la estructuración de la competencia lectora**

El término competencia fue documentado por primera vez a finales del siglo XVI, tiene su origen en el latín “competere” que en español significa “ser adecuado”, “pertenecer”, “incumbir”. Está asociado al vocablo griego Agón, que da origen a “agonístes”, persona que competía en los juegos olímpicos con el fin de ganar.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, la competencia lectora ha sido considerada como capacidad, conocimiento, destreza y como posibilidad. Es notorio destacar que las referidas definiciones asumen una posición reduccionista ante la ciencia al reducir la competencia a uno de los estados dinámicos que la integra. Además, se conciben de forma atomizada, al no reconocer la integración existente entre conocimientos, capacidades y posibilidades de uso.

Las definiciones divergentes sobre la competencia lectora conducen a la necesidad de definir este concepto, con el objetivo de propiciarle una utilidad didáctico-funcional con énfasis en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua tanto materna, franca, segunda o extranjera.

La competencia ha sido estudiada desde diferentes perspectivas. En la filosofía no marxista se emplea para apoyar la competitividad en la mercadotecnia, específicamente en el ámbito económico. Sin embargo, en la actualidad, se relaciona con el “saber”, el “saber hacer” y el “saber ser”.

Desde la sociología, Blanco (2001, p. 37) refiere la importancia que le concedían: “... los teóricos occidentales, a la competencia, categoría que integrada a la actividad y la comunicación constituyen aspectos necesarios en el desarrollo de la personalidad y la sociedad”. Para este autor, la competencia constituye un factor objetivo en la socialización, que refuerza la comprensión del carácter complejo y contradictorio de este proceso, que le permite al sujeto demostrar sus múltiples capacidades personales que se manifiestan en el cumplimiento del rol social con eficiencia.

Desde la psicología también ha sido estudiado el concepto de competencia. En la década de 1950, este vocablo estaba asociado a la concepción desarrollada por la Psicología Constructivista. Por tanto, se consideraba como una capacidad innata del sujeto, sin considerar el aspecto histórico- social. Sin embargo, desde la psicología marxista, específicamente en la cubana, se conciben la formación y desarrollo de las competencias a partir del elemento histórico- social.

Según Fernández y otros (2003, p. 25):

La competencia es una configuración psicológica que integra diversos componentes cognitivos, metacognitivos, motivacionales y cualidades de la personalidad en estrecha unidad funcional, autorregulando el desempeño real y eficiente en una esfera específica de la actividad, atendiendo al modelo de desempeño deseable socialmente construido en un contexto histórico concreto.

La referida autora acuña la competencia como configuración psicológica a partir de los cuatro componentes (cognitivo, metacognitivo, motivacional y cualidades de la personalidad) y reconoce el aspecto externo: el desempeño eficiente a partir de un modelo social, así como su carácter histórico concreto.

En el campo de la lingüística, fue Chomsky (1957, p. 16) quien incorporó el término competencia y lo definió como: “... capacidades y disposiciones para la interpretación y actuación”. Este autor concibe la idea de un sujeto capaz de producir un número infinito de oraciones, a partir de un número determinado de reglas. Considera, además, que los hombres poseen una facultad innata del lenguaje que les posibilita interpretar y producir oraciones en su lengua materna. Esta concepción niega la influencia del medio social en el desarrollo del lenguaje; asimismo reduce la comunicación a la dimensión lingüística, sin reconocer otros elementos que complementan los actos del habla.

De ahí que, a finales de la década de 1960, las concepciones pragmáticas se oponen al concepto propuesto por Chomsky y a partir de sus limitaciones, Hymes (1972) ofrece el concepto competencia comunicativa. Este autor comprende aspectos lingüísticos, sociolingüísticos, discursivos y estratégicos, considera los procesos verbales y el aspecto pragmático. Sin embargo, no reconoce el proceso de producción de significados.

A partir de esta limitación, Canale y Swain (1980) redefinieron la competencia comunicativa y determinaron cuatro competencias que la integran: la sociolingüística, la discursiva, la estratégica, y la lingüística o gramatical. Y así se va extrapolando a otros contextos, por lo que en esta didáctica uno de sus componentes lo constituye la competencia lectora. La que es considerada como una *configuración psicológica que le permiten al lector un desempeño eficiente en la decodificación y redecodificación de textos docentes y no docentes de diversos niveles de complejidad y en diferentes estilos funcionales de la lengua en un sistema lingüístico común entre el emisor y receptor. Todo lo cual implica saber leer, leer y ser lector.*

Según González (1997, p. 92) la configuración psicológica es "...la interrelación entre estados dinámicos diversos y contradictorios entre sí, la que se produce en el curso de las actividades y relaciones sociales del sujeto a través de diferentes emociones producidas en dichas actividades".

Ello implica, según denomina el autor antes referido más adelante (1997, pp. 93-99), que las configuraciones: "...expresan la calidad de las diferentes actividades y relaciones sociales desarrolladas por el sujeto"; "...constituyen una unidad funcional de lo afectivo y lo cognitivo" y "...son verdaderos sistemas autorregulados, con posibilidades infinitas de cambio y reestructuración a lo largo del tiempo, así como de integración y desintegración dentro de otras configuraciones ...".

Por tanto, asumir la competencia lectora como configuración, implica el desempeño eficiente del estudiante en los diferentes contextos, la integración de las emociones diversas asociadas a los estados dinámicos. O sea, la alegría, la satisfacción por la asimilación de los conocimientos, las habilidades, las capacidades intelectuales, la voluntad, la motivación y la independencia. Presupone, además, que la competencia lectora se reestructure e integre a la competencia comunicativa, lo que propicia el desarrollo personal del sujeto cognoscente y la regulación de su actuación en concordancia con las diversas situaciones en las que interactúa.

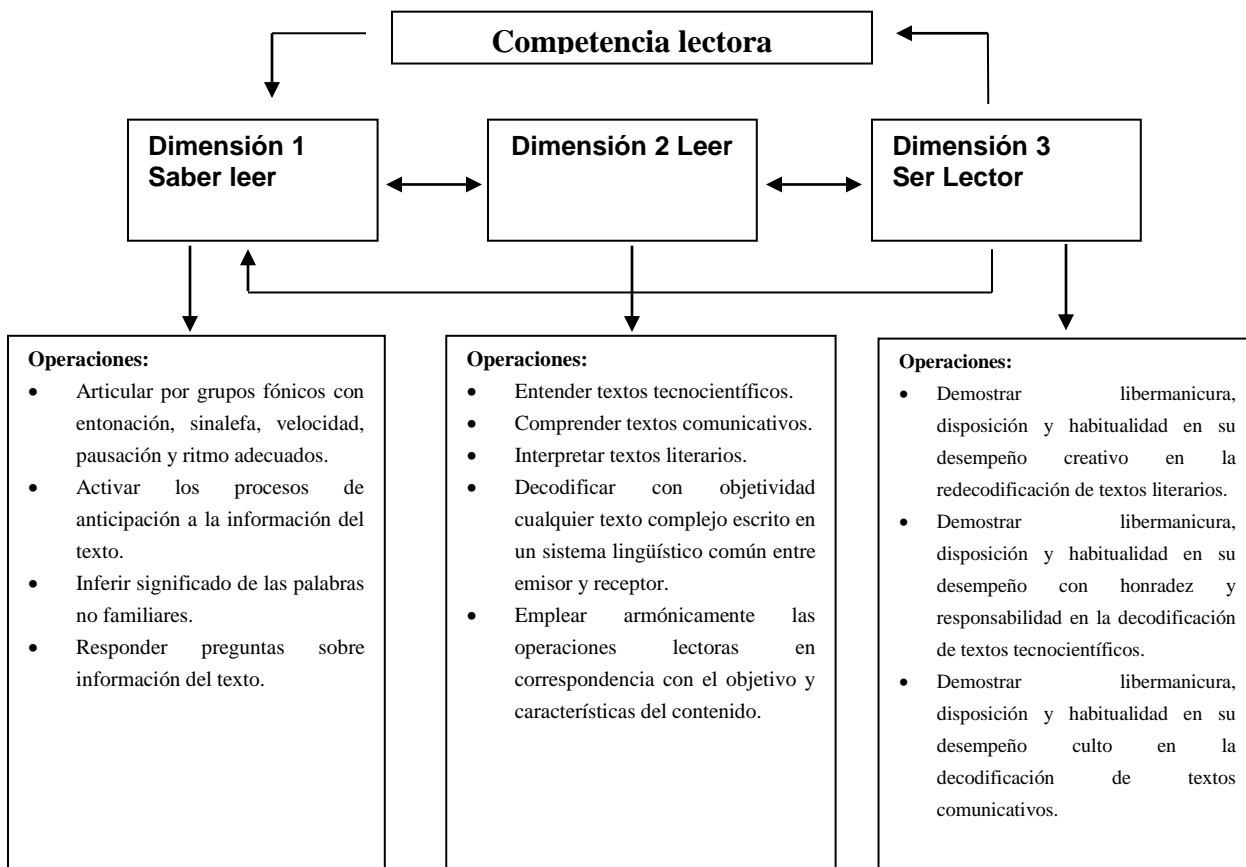
Antes de definir la estructura interna de la competencia lectora es significativo aludir las clasificaciones de competencia, según Fuentes (1997, p. 28) la referida categoría se taxoniza en: profesionales, básicas y generales.

*Las competencias profesionales* son aquellas expresiones didácticas de las cualidades del sujeto, en que se sintetiza el ser, saber y el hacer del profesional, así como el desarrollo de sus capacidades y aptitudes, al desempeñarse en los procesos profesionales.

Las *competencias básicas* son aquellas expresiones didácticas de las cualidades del sujeto, en que se sintetiza el ser, saber y el hacer, así como el desarrollo de las capacidades y aptitudes del profesional universitario y que sustentan el desarrollo de las competencias profesionales, siendo estas competencias comunes a diversos profesionales.

Las *competencias generales* son aquellas expresiones didácticas en que se sintetiza el ser, saber y el hacer, así como el desarrollo de las capacidades y aptitudes del profesional al desempeñarse como tal, en el ámbito social, cultural y profesional, siendo de carácter social humanístico e investigativo.

En el presente libro se ofrece la estructura de la *competencia lectora* como *competencia general*. Es significativo acotar que, para desarrollar la ya citada competencia, es necesario desarrollar entre otros componentes estructurales: el invariante de habilidad lectora. A continuación, se muestra la estructura interna de la competencia lectora.



---

## Requisitos para lograr la competencia lectora

La adquisición de la competencia lectora es un proceso prolongado que no se desarrolla en una clase, unidad o en pocos meses. Por lo que se hace necesaria la lectura de forma sistemática de diferentes textos que permitan el desarrollo de las operaciones generalizadas y con ello el logro de la competencia meta.

La lectura de forma sistemática de diferentes tipos de textos no solo contribuye, sino que constituye el modelo idóneo, el ejercicio ideal, que culmina con el logro de las detalladas habilidades lectoras y su competencia.

Si el estudiante/lector realiza lecturas frecuentes, adecuadamente dosificadas, de los diferentes tipos de texto, ello le llevará al logro de las referidas habilidades y competencia. Al leer diferentes tipos de texto, el discente/lector se hará sensible a variaciones semánticas que experimentan las palabras y con ello quedará favorablemente en posición del secreto activo de la etimología: hasta qué punto esta esclaviza, pero asimismo hasta qué punto aún mayor libera, al lenguaje, al universo cultural, al nivel de conocimiento permitiéndole al sujeto el entendimiento, comprensión e interpretación de cualquier texto escrito en un sistema lingüístico común entre el emisor y el receptor.

Existen algunas exigencias que permiten mejorar el proceso de lectura y con ello el posible logro de la habilidad generalizada leer, una muestra de ello son las siguientes:

- “Utilice el contenido para determinar el significado de palabras desconocidas” Parott (1996, p. 155.).
- “Prediga el contenido del texto” Parott (1996, p. 154.).
- “Comenzar con el contenido del texto; es decir, lo general y no lo particular” Almaguer (1998).

Los requisitos aportados por estos autores son sustanciales. Sin embargo, no son suficientes para el desarrollo de la lectura en alumnos; así como para el encauzamiento desde la perspectiva del profesor, en aras de favorecer el incremento de las operaciones generalizadas que conducen al logro de la habilidad generalizada leer, invariante de habilidad y competencia lectoras. De ahí, la necesidad de otros requisitos que acrecienten las mismas tanto desde la perspectiva del discente como del catedrático; las cuales complementan la didáctica dinámico-participativa y junto a los procedimientos diferenciados conducirán al logro de las referidas habilidades y competencia. Los mismos son el resultado de los estudios teóricos y experimentales que han permitido corroborar su efectividad como condiciones didácticas al concebir la lectura como un proceso dinámico -participativo de comunicación intersujetos.

*Requisitos para lograr la competencia lectora desde la perspectiva del lector:*

- establecer un horario de lectura personal: si no se separan como períodos de lectura días específicos, o ciertas noches, lo más probable es que los esfuerzos sean demasiado al azar para que tengan éxito;
- proporcionar suficiente tiempo, así como el medio que favorezca la meditación sobre el material que se examina;
- abarcar el material- nunca debe ser la meta- salvo que sea una lectura recreativa. Se debe obtener el punto de vista general saber: la significación textual;
- leer grupos fónicos preferentemente que cada palabra por sí misma. Esto permite leer con más rapidez y ayuda a captar ideas en vez de esforzarse por la decodificación de palabras;
- realizar la lectura en silencio, no se debe pronunciar las palabras ni mover los labios al leer. Esto permite que el sujeto/lector se concentre en la actividad que realiza. El objetivo de la lectura es decodificar el mensaje no es transmitirlo a un auditorio. Además, cuando se lee para su propio beneficio se lee en silencio;
- disminuir la velocidad en materiales complicados para asegurarse de captar la idea correcta; fundamentalmente, debe emplearse en aquellos textos, cuyo contenido no está en relación con la zona de desarrollo actual del lector;
- pensar, reflexionar y comparar la información con los datos que ya conoce durante el proceso de lectura (fundamentalmente en los textos comunicativos). Estas reflexiones permiten la potenciación de la zona de desarrollo próximo de forma tal que el contenido del mensaje forme parte del plano intrapsicológico del lector;
- visualizar lo que lee (especialmente en los textos literarios), haciéndose cuadros mentales como vía para ubicarse interpartes del texto. En la imaginación vea a los actores y al escenario, escuche los sonidos y las voces, huela los olores, guste los alimentos y la bebida, participe de la felicidad o el dolor de la situación. Trate de ponerse dentro de la escena que se describe;
- considerar con otra persona los puntos que ha abarcado, haciéndolo mientras los tenga frescos en la mente (fundamentalmente en la lectura de estudio). Al expresarlo profundiza en la asimilación del mismo (esta “expresión” no debe ser literal, sino significativa o sea, a partir de lo que entendió, comprendió e interpretó utilizando su propio léxico), provocando que la información forme parte del plano intrapsicológico;
- distinguir lo esencial de lo accesorio, consiste en la adquisición de la información de forma sustancial (lo esencial semánticamente) y su incorporación dentro de la estructura cognitiva. Se relaciona la información con el conocimiento previo. Esto permite ir a las ideas esenciales del texto;

- predecir el contenido del texto sobre la base del título, los enunciados, láminas y oraciones introductorias. En este tipo de texto, el título refleja la esencia textual pues, como han demostrado Brown y Yule (1983), lo que el emisor pone primero influirá en el entendimiento de todo lo que le sigue;
- elegir la operación u operaciones adecuadas (búsqueda, revisión, estudio, exploración y esparcimiento) en relación con la naturaleza del texto y su propósito.

#### *Requisitos para encauzar la competencia lectora desde la perspectiva del profesor*

El profesor desde su role de educador, empleando ayudas dosificadas según demande cada estudiante y enfocado en lograr la unidad de los aspectos externos con los de carácter interno, debe:

- preparar al sujeto/lector en las exigencias de la lectura; a partir del diagnóstico, introduciendo elementos teóricos y prácticos a partir de su zona de desarrollo actual y potenciando su zona de desarrollo próximo;
- estructurar los ejercicios a realizar durante el proceso de lectura de forma tal que el lector utilice diferentes operaciones de acuerdo con el texto y su objetivo;
- motivar intrínsecamente al lector hacia este proceso y mantener su constancia. Fomentar la necesidad de desarrollar la habilidad generalizada leer, el invariante de habilidad y competencia lectoras y entrenarlos en cómo lograrlas;
- atender las diferencias individuales en cuanto al desarrollo alcanzado por los lectores, en la expectación de una operación generalizada a otra de mayor complejidad;
- no abusar de las críticas y combinarlas con elogios;
- hacer énfasis en los esfuerzos, no sólo en los resultados;
- alentar y apoyar a los lectores cuando fracasen: no utilizar ayudas prematuras y en su lugar utilizar ayudas dosificadas;
- no establecer comparaciones entre los lectores, ni fomentar la comparación entre sí;
- crear un ambiente (antes, durante, y después del proceso de lectura) tranquilo y desprovisto de formalismo;
- implicar a los discentes en el establecimiento de las metas u objetivos a lograr. Ellos deben estar conscientes de la necesidad de adquirir y desarrollar la habilidad generalizada leer, el invariante de habilidad o competencia lectoras. Por cuanto, se requiere de debates y reflexión acerca de su papel como lector y del papel que le corresponde al profesor en el proceso de enseñanza de esta importante actividad comunicativa.



## Referencias

- Almaguer Luaiza, B. (1998). *Tratamiento Diferenciado a los distintos tipos de textos en la Etapa Inicial de la Enseña del Inglés en los ISP* (tesis doctoral inédita). Santiago de Cuba.
- Blanco, A. (2001). *Introducción a la sociología de la educación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Canale, M. y Swain, M. (1980). Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing. *Applied Linguistics*.
- Chomsky, N. (1959). Review of Skinner. *Language*, 35.
- Fernández, A. M. y otros (2003). De las capacidades a las competencias: una reflexión teórica desde la psicología. *Varona* (36-37) (enero - diciembre).
- Fuentes, H. y otros (1997). *Fundamentos didácticos para un proceso de enseñanza-aprendizaje participativo*. Santiago de Cuba (soporte digital).
- González, F. (1997). *Epistemología cualitativa de las subjetividades*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Parott, M. (1996). *Tasks for Language Teachers: A course book for training & development*. C.U.P.